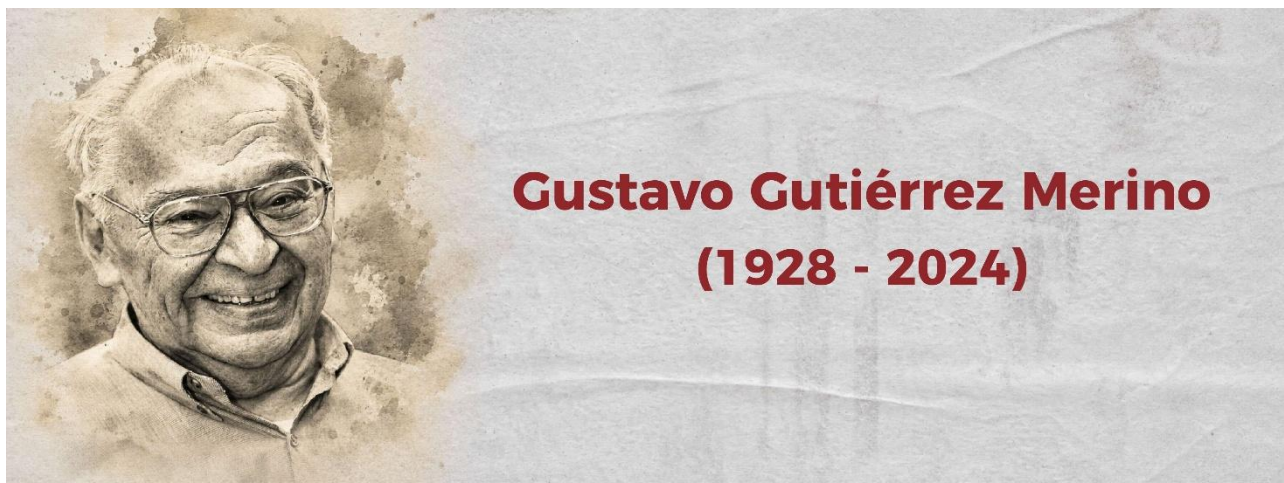




### **Un teólogo marcado por el sufrimiento y la esperanza**

Gustavo Gutiérrez es uno de los teólogos latinoamericanos más influyentes del siglo XX y una figura central en el surgimiento de la Teología de la Liberación. Presbítero, pensador y pastor peruano, dedicó su vida a reflexionar sobre la fe cristiana desde la realidad de los pobres y excluidos del Perú y América Latina. Su obra teológica nació del encuentro entre el Evangelio y el sufrimiento humano expresado en la realidad de pobreza y opresión, pero también de una profunda convicción en la esperanza, en la dignidad de las personas y la fe en el Dios de la Vida.

A lo largo de su trayectoria, combinó la investigación teológica, la docencia universitaria y el trabajo pastoral. Su pensamiento influyó significativamente en la sociedad y en la Iglesia latinoamericana y mundial, abriendo nuevos caminos para pensar la relación entre fe, justicia social y compromiso cristiano.

### **Formación y descubrimiento de una vocación**

Nació en el distrito de Barranco en Lima, el 8 de junio de 1928, en el seno de una familia de clase media. Durante su adolescencia padeció osteomielitis, una enfermedad que lo mantuvo largos años postrado y marcó su sensibilidad frente al sufrimiento humano. En ese periodo desarrolló también una intensa vocación intelectual y una gran cercanía con la literatura, la filosofía y la historia.

La lectura de la obra del poeta César Vallejo tuvo una gran influencia en su vida. En ella encontró una manera de aproximarse al dolor humano desde la esperanza

y la solidaridad con los más vulnerables. La experiencia del sufrimiento, vivida tanto personal como socialmente, acompañó siempre su reflexión teológica.

En 1947 ingresó a estudiar medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y posteriormente, durante 1948 y 1949, estudió filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En 1950 ingresó al seminario y un año después viajó a Europa para continuar estudios de filosofía, psicología y teología en Lovaina y Lyon. Allí recibió la influencia de los teólogos dominicos: Y. Congar, M. D. Chenu y C. Duquoc, quienes tuvieron un aporte clave en el desarrollo del Concilio Vaticano II.

### **Fe, pobreza y Teología de la Liberación**

Tras regresar al Perú en 1959, Gustavo Gutiérrez desarrolló una intensa labor pastoral y académica. Fue profesor de teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú y acompañó diversos movimientos laicales comprometidos con la transformación social y la vivencia comunitaria de la fe. Así, fundó el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) y el Instituto Bartolomé de Las Casas (IBC), espacios dedicados a la reflexión teológica y la formación y acompañamiento pastoral.

Su pensamiento tomó forma en el contexto de los profundos cambios sociales y eclesiales que atravesaba América Latina en las décadas de 1960 y 1970. La Conferencia Episcopal de Medellín, celebrada en 1968, tuvo un impacto relevante en el desarrollo de una Iglesia más cercana a los pobres y comprometida con la justicia.

Ese mismo año, en una conferencia en la ciudad de Chimbote, presentó por primera vez varias de las intuiciones que más tarde darían origen a *Teología de la Liberación. Perspectivas* (1971), su obra más influyente, que alcanzó rápidamente repercusión internacional.

Para Gustavo Gutiérrez, la teología debía partir de la experiencia histórica de las comunidades, especialmente de quienes viven en condiciones de pobreza y exclusión. Desde esa perspectiva, propuso comprender la fe cristiana como un llamado a la solidaridad, la justicia y la defensa de la dignidad humana. Su reflexión estuvo siempre unida a la pregunta por cómo hablar de Dios en medio del sufrimiento de los inocentes.

## **Diálogo, fidelidad y legado**

Entre las décadas de 1980 y 1990, algunos aspectos de la Teología de la Liberación fueron objeto de debate dentro de la Iglesia católica. Gustavo Gutiérrez mantuvo durante esos años un prolongado diálogo con autoridades eclesiales, especialmente con la Congregación para la Doctrina de la Fe. Sin embargo, defendió siempre la importancia de pensar la fe desde la realidad latinoamericana y sostuvo una actitud de fidelidad y comunión eclesial. Una de sus frases más recordadas resume esa actitud: “Prefiero caminar con la Iglesia que no yo solo con mi teología”.

Además de su labor intelectual, continuó ejerciendo un importante trabajo pastoral, especialmente en su parroquia Cristo Redentor, en el barrio popular del Rímac. En 2001 ingresó a la Orden de Predicadores y posteriormente fue profesor en la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos.

A lo largo de su vida recibió numerosos reconocimientos internacionales por su aporte a la teología y al pensamiento latinoamericano. En 2018, con ocasión de su cumpleaños número noventa, el papa Francisco le agradeció su contribución a la Iglesia y a la humanidad, destacando su servicio teológico, su amor preferencial por los pobres y su esfuerzo por despertar la conciencia frente al drama de la pobreza y la exclusión.

Su obra continúa siendo una referencia fundamental para quienes buscan articular fe, justicia y compromiso con los sectores más vulnerables. Falleció el 22 de octubre de 2024, dejando un legado estrechamente ligado a la esperanza, la dignidad humana y la opción preferencial por los pobres.



Instituto  
Bartolomé  
de Las Casas